

GÉNESIS, TEORÍA Y PRÁCTICA DEL COMPROMISO EN SARTRE Y BEAUVOIR*

INGRID GALSTER

Universidad de Paderborn (Alemania)

Resumen

¿Cuál es el origen de la teoría del compromiso? ¿Fue Sartre su único autor? ¿Cuál es la coyuntura que aseguró su éxito? ¿Cuál es la práctica que le corresponde?

El cambio de un individualismo apolítico a un pensamiento teniendo en cuenta contextos sociales se hizo en y por la guerra, en una situación marcada por oposiciones claras entre amigos y enemigos en el campo de prisioneros– eso es la versión canónica. Pero en realidad fue Beauvoir quien sugirió/ que no hay solamente obligaciones individuales frente a los otros: ¿Por qué los pastores de los Bajos Alpes tendrían que arriesgar su vida en el frente para defender la libertad de Beauvoir y Sartre como escritores? También los que se abstienen toman partido. Esta lección que sigue siendo válida para el presente, es, sin embargo, aplicada a la actitud concreta de sus protagonistas, no muy cómoda. El estudio trata, pues, de la falta de sensibilidad para el destino de los judíos perseguidos como de la incapacidad de Sartre para la autocrítica..

Palabras clave: compromiso, libertad, Simone de Beauvoir, Sartre.

Abstract

How did the Theory of Engagement come about? Was Sartre responsible for its founding? What circumstances were responsible for its success? What kind of practices did it entail? The change from an apolitical individualism towards socially conscious thinking happened in the context of war and thus in a situation entailing clear obstacles between friends and

Recibido: 12/01/2009. *Aceptado:* 18/02/2009.

* Conferencia en el coloquio sobre Beauvoir de la Academia Evangélica en Tutzing, Baviera (Evangelische Akademie Tutzing) el 26 de abril 2008. La versión alemana de este texto apareció en la revista *Das Argument* (Berlín), n° 275 (2008) pp. 246-260. Traducción del alemán, revisada por la autora, de María Villaverde Fernández.

foes, supported by comradeship amongst men – or at least, this is canonical interpretation. However, it was Beauvoir who introduced Sartre to the idea that they not only had individual responsibilities *vis à vis* “the other”: Why should the shepherds of the foothills of the Alps risk their lives at the war front in order to defend her and Sartre’s freedom as writers? Those who stay out of the conflict also take a position. This lesson, which today yet marks an uncrossable horizon is still an uncomfortable one when thought about in the context of its protagonists. The insensitivity for the fate of the persecuted Jews is discussed as well as Sartre’s inability to embrace self-critical reflection.

Keywords: engagement, freedom, Simone de Beauvoir, Sartre.

CUANDO YO, nacida en 1944, me crié en los años cincuenta en la Renania católica, se podía oír incluso en el ámbito poco intelectual que era el mío el nombre de Sartre. Recuerdo que lo asociaba sobre todo con ateísmo y radicalidad. A católicos jóvenes, como lo era yo, que empezaban tímidamente a reflexionar por su propia cuenta, se les daba a entender que el ateísmo suponía por lo menos según el concepto una idea de Dios, y se consideraba así al ateo pillado en contradicción. Como antídoto, en la medida que éste fuera necesario, se dejó venir de Francia al existencialista católico Gabriel Marcel. Recuerdo haber escuchado al hombre bajo, frágil, con la voz débil, en el salón de actos repleto de un instituto femenino en Krefeld. Esto ya debió de ser en los años sesenta.

Entonces no sabía que también había intelectuales progresistas en la República Federal de Alemania (RFA) que tenían interés en otro concepto, el concepto de compromiso, que conquistaba desde París el planeta y que arrastraba durante décadas el deber de entrometerse: neutralidad se consideraba de aquí en adelante como ilusoria; quedarse aparte, mirar para otro lado era mal visto. Quien, como intelectual, tenía un concepto elevado de sí mismo, se veía obligado a ocuparse de asuntos que en realidad no eran suyos, como el propio Sartre lo formuló una vez ligeramente.

¿Cómo se llegó a esta teoría? ¿Era Sartre su único autor? ¿Cómo se definió el concepto de compromiso más precisamente? ¿Cuál coyuntura era responsable de su éxito? ¿Qué aspecto tenía la práctica del compromiso en el caso de Sartre y Beauvoir? Plantear estas preguntas es interesante porque los escritos que aparecieron después de la muerte de Sartre en 1980 y la de Beauvoir 1986 cambiaron algo la versión que regía previamente. Ésta fue determinada mucho tiempo muy fuertemente por la autobiografía de Simone de Beauvoir que los investigadores consideraban como la biografía oficiosa de Sartre. En el segundo tomo, *La Force de l'âge (La Plenitud de la vida)*, que abarca el período desde 1929 hasta 1944, llegamos a saber que

Beauvoir y Sartre se sentían como espectadores no implicados de la historia en la entreguerra. Bien es verdad que simpatizaban con posiciones de izquierdas, como en la Guerra Civil española, porque detestaban la burguesía de la que provenían ambos, pero ellos mismos no se sentían afectados por los sucesos políticos. Sartre nunca había votado, tampoco en 1936, cuando una alianza de izquierdas tomó el poder en Francia con el gobierno del Frente Popular. Para Beauvoir esta cuestión ni siquiera tenía relevancia porque las mujeres en Francia sólo obtuvieron el sufragio en 1944.

Como ejemplo de su posición apolítica la memorialista remite a un encuentro con la filósofa Simone Weil (que no se debe confundir con la antigua presidenta del Parlamento Europeo), junto a la cual estudió filosofía en la Sorbona. Beauvoir había escuchado que Simone Weil había roto a llorar cuando se enteró de una hambruna que había asolado China. Solamente una cosa contaba, le explicó a Beauvoir: la revolución que daría de comer a todo el mundo. Beauvoir tenía otra opinión. Según ella, no se trataba de la felicidad de los hombres sino de encontrar un sentido a su existencia. Simone Weil replicó que se notaba claramente que ella nunca había tenido hambre (*Memorias*, p. 242).

Las obras que Sartre y Beauvoir publican o conciben en los años treinta documentan que se trata de problemas metafísicos de la condición humana, de buscar la redención de la contingencia y la autojustificación. Es suficiente pensar en la novela de Sartre *La Nausée* (*La Náusea*) publicada en 1938, cuyo protagonista quiere conseguir la autojustificación a través de la creación de una obra de arte, o en la novela de Beauvoir *L'Invitée* (*La Invitada*), en la cual el intento de apoderarse de otra conciencia desemboca en la aporía.

Génesis

El cambio de un individualismo apolítico al pensamiento en contextos sociales y políticos más amplios tuvo lugar a causa de la guerra. Sartre recuerda con setenta años en un autorretrato:

Un día, en septiembre de 1939, recibí mi llamada a la milicia [...] Así la dimensión social invadió mi cabeza. [...] La guerra realmente dividió mi vida en dos partes. [...] Entonces pasé del individualismo [...] del tiempo prebélico a lo social, el socialismo. Esto es el verdadero momento crucial de mi vida: antes, después. (Cita según Idt 1996, p. 384)¹.

¹ En tanto que no esté indicado de otro modo, la traducción de textos franceses no disponibles en versión castellana fue realizada por nosotras. Para la reconstrucción de la génesis del concepto de compromiso me orienté intensamente en el estudio de Geneviève Idt.

En la autobiografía de Beauvoir todavía se lee más precisamente. A principios de febrero de 1940 Sartre está de permiso del frente. Beauvoir escribe:

Sartre pensaba mucho en la posguerra; estaba muy decidido a no seguir apartado de la vida política. Su nueva moral, basada sobre la noción de autenticidad y que él se esforzaba por poner en práctica, exigía que el hombre “asumiera” su “situación”; y la única manera de hacerlo era trascenderla comprometiéndose en una acción: cualquier otra actitud era una huida, una pretensión vacía, una mascarada fundada sobre la mala fe. Se ve que un cambio serio se había producido en él y también en mí, que me plegué en seguida a su idea; pues nuestro primer cuidado antaño había sido tener nuestra situación a distancia por medio de juegos, engaños, mentiras. [...] Él todavía no sabía [...] en qué consistiría exactamente su compromiso político; pero de lo que estaba convencido es de que tenía deberes respecto a los jóvenes. (*Plenitud*, p. 468).

Cuando Sartre viene un año más tarde, a finales de marzo de 1941, del cautiverio de guerra, su determinación de actuar se ha fortificado todavía más. Beauvoir está desconcertada por la rigidez de su moralismo. ¿Hacia ella mercado negro? De vez en cuando compraba un poco de té, pero en opinión de Sartre esto ya era demasiado. No debiera haber firmado la declaración jurada de que no era ni masona ni de origen judío (*Plenitud*, p. 522). El nuevo Gobierno de Vichy exigía esta firma si se quería seguir enseñando. Beauvoir se defiende: según ella, no había habido ninguna alternativa (ibid., p. 506). Poco a poco comprende cómo Sartre llegó a su posición. En el cautiverio de guerra pertenecía al grupo de antifascistas que se habían jurado implícitamente que tampoco después del regreso a la vida civil llegarían a concesiones. Sartre quiere volverse activo, organizar la resistencia (ibid., pp. 522 y s.).²

Hasta aquí entonces la versión canónica de la génesis del compromiso en la guerra y aún más intensa en la camaradería masculina durante el cautiverio de guerra. En esta versión obligatoria durante décadas se pasó por alto un pasaje corto en la autobiografía de Beauvoir –tengo que admitir que también yo. En este pasaje fecha su propia conversión ya en la primavera de 1939 (*Plenitud*, p. 389). ¿Por qué tan temprano? El Tratado de Múnich en septiembre de 1938 había sido un alivio para muchos porque se pensaba que el peligro de guerra sería alejado, pero no todos consideraban como

2 Con John Gerassi (cfr. anot. 9) Sartre precisó que pertenecía al grupo de los “demócratas” que se habían opuesto a los “fascistas” (Beinecke Library, Yale). Parece que habla de los “Francistes”, un grupo fascista que existía desde los años treinta.

conveniente la decisión de Francia e Inglaterra de dejarle a Hitler mano libre para anexionar el territorio de los Sudetes en la esperanza de escapar de la guerra. Los intelectuales franceses se dividieron en “munichois” y “anti-munichois”. Sartre, que en retrospectiva piensa haberse zafado de la decisión (*Carnets*, p. 88), es representado en la autobiografía de Beauvoir como enemigo resuelto del Tratado de Múnich. Su argumento: si Francia no somete a Hitler, le ocurrirá como a Austria, es decir, será anexionada al Reich alemán. Según Beauvoir, Sartre votó por el conflicto, en caso necesario incluso bélico, con Hitler porque quería defender su libertad como escritor contra la ideología nacionalsocialista (*Plenitud*, p. 388). La sartróloga francesa Geneviève Idt observó con agudeza que, al contrario de Sartre, Beauvoir también implica a otros, terceros, en este debate prebélico: no se trata solamente de ellos. Sartre puede decidir por sí mismo pero no exigir a los pastores en los Bajos Alpes que caigan en el frente para defender su libertad y la de Sartre como escritores (cfr. Idt 1996, p. 400).

Sin embargo, no piensa exclusivamente en los pastores. Sobre todo tiene en cuenta a su joven amante Jacques-Laurent Bost, un antiguo alumno de Sartre, con el cual empezó una relación amorosa en julio de 1938, lo que se ha sabido sólo poco antes de su muerte.³ Bien es verdad que Bost es solamente ocho años más joven que ella. No obstante, opina Beauvoir, él no tuvo ninguna posibilidad de influir en los acontecimientos, tal como ella y Sartre lo habrían podido hacer. Cuando Bost recibe su llamada para el reclutamiento militar, en mente ya lo ve pudrirse en un agujero mientras que ella y Sartre siguen viviendo felizmente. Este pensamiento le es insopportable. El 8 de octubre de 1939 le escribe a Sartre:

Ya sé que no podíamos hacer nada, pero, no obstante, somos la generación que lo habrá permitido: nuestra actitud constante de negarnos a movernos en política a condición de no patalear tampoco, considerándolo todo como un cataclismo en el que no hemos tomado parte, me parece correctísima. Es correcta y satisfactoria cuando uno piensa en sí mismo, pero esos jóvenes, que no han tenido tiempo ni de levantar un dedo... ¡Es tan injusto! No podíamos hacer nada, no siento remordimientos por no haber hecho nada, pero sí cuando pienso que es otro el que va a pagar nuestra impotencia. (*Cartas*, p. 157).

3 Beauvoir reveló su relación a sus biógrafas Claude Francis y Fernande Gontier (*Simone de Beauvoir*, París 1985). Las cartas que Beauvoir y “el pequeño Bost” se escribieron desde 1937 hasta 1940 fueron publicadas en 2004 por Gallimard. Cfr. mi reseña en la *Neue Zürcher Zeitung* del 16 de diciembre 2004.

Sartre, el cual intenta ya durante días en vano integrar la guerra en su pensamiento –durante esta “guerra de broma” que le deja mucho tiempo para escribir–, absorbe de inmediato este impulso. La idea es completamente nueva para él. “Aún nunca he visto las cosas así”, escribe en su diario de guerra. “Pensaba”, continúa, “tener obligaciones *individuales* para con Bost, de Roulet, Lévy [todos son antiguos alumnos, con los cuales sigue teniendo contacto], pero no transmitidas a través de la instancia de lo general y lo social –ni siquiera lo político.” (*Carnets*, p. 135). En los argumentos que desarrolla después aparece por primera vez el concepto de compromiso en el sentido que Sartre lo ha de propagar tras la Liberación en París⁴, cuando escribe: “s’abstenir c’est encore s’engager” –dicho de otro modo: abstenerse también significa actuar.

Es sorprendente que Beauvoir, de quien provenía la incitación, atribuya el concepto de compromiso completamente a Sartre, aunque, como se podía ver, no oculta su propia transformación del individualismo en la solidaridad. También el cambio de Sartre de su estoicismo inicial, que considera la guerra como un tipo de epidemia que hay que aguantar, a la comprensión que la guerra es hecha por los hombres, parece remontar a ella.⁵ Una corriente determinada de la investigación beauvoiriana que afirma desde los años ochenta que en realidad Beauvoir estuvo filosóficamente en cabeza, lo que había negado a pesar de toda emancipación a causa de su autoalienación femenina, consideró esto una prueba importante para su tesis. Antes ya se había dado a conocer que el comité que determinaba los rangos en el examen de Estado de filosofía (*agrégation*) en 1929 quería conceder en un principio el primer lugar a Beauvoir y no a Sartre⁶ aunque ella tenía considerablemente peores condiciones de partida: no había sido entrenada durante años en la École normale supérieure, una universidad elitista; en la preparación para el examen había saltado un año mientras que Sartre ha-

4 Así la editora en una nota p. 136. Remite a la “Présentation” de *Les Temps modernes* (cfr. más adelante).

5 Esto también se puede concluir del diario de guerra de Sartre: “En septiembre de 1939 dije: ‘Sufro y acepto la guerra como el cólera.’ Pero esto fue un punto de vista falso como el Castor [apodo de Beauvoir] me ha mostrado. La guerra no es el cólera. Es un hecho humano, creado por voluntades libres. Es imposible considerarla una enfermedad dolorosa contra la cual sólo ayuda el simple estoicismo.” (*Carnets*, p. 23; entrada del 14 de septiembre de 1939) Después de su ruptura con Camus Sartre criticará a éste por haber representado en su novela *La Peste* la invasión enemiga como epidemia (ante Gerassi).

6 La información se debe a Maurice de Gandillac, quien en 1929 hizo el mismo examen y tuvo más tarde la oportunidad de hablar con los miembros del jurado de 1929. Gandillac la confirmó en una entrevista con la autora (cfr. Galster 2007, p. 23).

bía suspendido en el primer intento; desde su niñez no había sido saturada tan intensamente con cultura como Sartre y por lo demás era dos años y medio más joven que él. La corriente revisionista de la investigación beauvoiriana considera como “escena primitiva” de su autoalienación femenina un famoso episodio muy al principio de su relación que tuvo lugar cerca de la Fontaine Médicis en el Jardin du Luxembourg.⁷ Ambos ya se prepararon rudimentarios sistemas filosóficos: como también sabemos por la autobiografía de Beauvoir, Sartre ya había formulado su “teoría de la contingencia” en la cual en sus fundamentos sus ideas sobre el ser, la existencia, la necesidad y la libertad ya desempeñan un papel que más tarde desarrolló con mayor intensidad. Beauvoir defiende una “moral pluralista” con la cual intenta justificar a la gente que quiere, pero a la que no le gusta parecerse. Después de debatir durante horas se da por vencida (*Memorias*, p. 350). Por primera vez se dejó convencer por Sartre, y esto había de perdurar mucho tiempo.

Ya a mediados de los años sesenta se preguntó a Beauvoir por qué “sólo” se limitaba a la literatura y cedía la filosofía a Sartre, lo que implica sin embargo una jerarquía de géneros que Sartre y Beauvoir no compartían. Beauvoir contestó:

¿Habría debido intentar demostrarme, para sostener mis derechos frente a Sartre, que también yo podía escribir la *Crítica de la razón dialéctica*? Esto no es lo que quería hacer desde mi juventud, esto no es de lo que yo era capaz, y eso no me impidió de ninguna manera sentirme completamente autónoma, tanto de forma intelectual como de escritora.⁸

La idea de una rivalidad con Sartre que personas no pertenecientes a su círculo le comentan a Beauvoir le era extraño. En los años setenta le dijo a John Gerassi, un amigo con el cual tenía conversaciones para una biografía sobre Sartre, que en su niñez Sartre y ella habían sido armados psíquicamente de manera tan estable que no les era de necesario mostrarse algo a si mismos.⁹

7 Michèle Le Dœuff expresó de primera la idea (1989, pp. 153 y ss.) y luego fue repetida por otros.

8 Entrevista con Francis Jeanson (1966, p. 265).

9 Las conversaciones que Gerassi sólo evaluó parcialmente para el primer tomo de su biografía están inéditas y pueden ser consultadas en la Biblioteca Beinecke de la Universidad Yale.

Desde luego es cierto que estaba en busca de un mentor antes de conocer a Sartre, lo que se ve claramente en sus diarios tempranos que se publicaron en París en marzo de 2008¹⁰, pero tampoco lo oculta en su autobiografía. Quien quiera ser digno de su plena entrega tiene que ser mayor que ella. “¡Soy dominada!” escribe regocijada a su amiga Zaza en septiembre de 1929 después de haber reconocido en Sartre este mentor. Añade que su pensamiento la llena, lo que sería más importante para ella que su cariño.¹¹ Tal vez Sartre fuera –por despecho a la concepción contraria de Beauvoir– un sustituto para el padre al que adoraba de niña y quien la rechazó en la pubertad; tal vez haya estado guiada efectivamente en cierto grado por modelos de género tradicionales. Pero seguramente Beauvoir no era el verdadero genio sobresaliente que se somete, debido a la conciencia alienada de mujer, a un pequeño plagiaro sólo porque es hombre, como hoy dicen algunos.¹²

“Simone ou l’avidité” (“Simone o la avidez”) –así tituló la historiadora Mona Ozouf oportunamente su retrato de Beauvoir (1995, pp. 293 y ss.). Beauvoir tenía una necesidad insaciable de absorber siempre cosas nuevas. No iba a un concierto si en el programa figuraba una sonata que ya conocía. Medía sistemáticamente centímetro cuadrado por centímetro cuadrado la región alrededor de Marseille cuando era profesora allí. ¡Por favor ninguna repetición! También intelectualmente estaba ansiosa por absorber constantemente cosas nuevas. “Sabía muy bien”, escribe en su autobiografía, “que mi desenvoltura para entrar en un texto venía precisamente de mi falta de inventiva.” (*Plenitud*, p. 242). En cambio, Sartre desarrollaba incesantemente ideas, teorías, escribía obsesivamente, ya siendo alumno.¹³ Beauvoir desmontaba todo de forma meticulosa con su agudo intelecto analítico, daba con la pista de contradicciones y sin duda también hacía numerosas incitaciones en otros contextos.¹⁴ A estas le daba aparentemente menos importancia que a las teorías elaboradas provenientes de Sartre. Así me expli-

10 Una parte de los *Cahiers de jeunesse* ya había sido publicada previamente en una traducción americana, cfr. mi reseña en la *Neue Zürcher Zeitung* del 24 de mayo de 2007.

11 La carta fue publicada por primera vez en la revista *Les Moments littéraires* n°17, 2007, p. 91.

12 La hija adoptiva de Beauvoir, que también conocía bien a Sartre, aclaró esto en una entrevista en 1994, cfr. *Simone de Beauvoir Studies*, vol. 12, 1995, pp. 12 y s. También después de haber publicado los diarios que Beauvoir escribió a la edad de 18 a 22 años confirmó que Beauvoir quería hacerse escritora y no filósofa (emisión de televisión *Bibliothèque Médicis*, Public Sénat, a finales de marzo de 2008).

13 Entrevista con Maurice de Gandillac (cfr. Galster 2007, p. 28).

14 Antes que a Beauvoir el papel de oyente y comentarista le correspondía a Raymond Aron, el cual compartía habitación con Sartre en la École normale, como se lo comunicó a

co entre otras cosas¹⁵ –para volver a nuestro tema– que atribuyese la teoría de compromiso exclusivamente a Sartre.

Teoría

Para desarrollar esta teoría Sartre encontró exactamente en el momento justo en Heidegger los conceptos adecuados: autenticidad e historicidad (*Carnets*, p. 403), aunque se los haya apropiado de tal forma que intérpretes ortodoxos de Heidegger lo criticaron por eso. En su diario de guerra el propio Sartre reflexiona sobre si este descubrimiento se debe a la mera coincidencia o al determinismo (cf. *ibid.*).¹⁶ En todo caso es consciente de que la teoría que está desarrollando se corresponde precisamente con la coyuntura histórica.¹⁷ La teoría de la literatura comprometida encuentra su expresión fuertemente comentada en el primer número de la revista *Les Temps modernes* fundada por Sartre, Beauvoir y otros después de la Liberación. Se considera el texto como un manifiesto. Sartre se distancia de los escritores “de origen burgés”, quienes van a sus quehaceres sin pensar en su responsabilidad y se imaginan, despegados de la realidad, estar por encima de todo:

Para nosotros, en efecto –continúa– el escritor no es ni una Vestal ni un Ariel; haga lo que haga, está involucrado [...] Aunque nos mantuviéramos mudos y quietos como las piedras, nuestra misma pasividad sería una acción [...] Es escritor está *en situación* en su época: cada palabra suya repercute. Cada silencio también. Considero a Flaubert y Goncourt responsables de la represión que siguió a la Commune porque no escribieron una sola línea para impedirla. Se dirá que no era asunto suyo. Pero ¿es que el proceso de Calas era asunto de Voltaire? ¿Es que la condena de Dreyfus era asunto de Zola? ¿Es que la administración del Congo era asunto de Gide? Cada uno de estos autores, en una circunstancia particular de su vida, ha medido su responsabilidad de escritor. La ocupación nos ha enseñado la nuestra. Ya que actuamos sobre nuestro tiempo por nuestra misma existencia, decidimos que esta acción sea voluntaria. (Sartre 1962, pp. 9-10; trad. ligeramente modificada por nosotras).

John Gerassi (Beinecke Library, Universidad Yale). Cfr. también Raymond Aron, *Mémoires*, París 1983, p. 89.

15 Se puede vislumbrar además que mostraba retención también porque quería guardar silencio sobre su relación con Bost.

16 Cf. para ello el análisis de Geneviève Idt en Galster (ed.) 2001a, pp. 76 y ss.

17 Habla de “convenance historique” (*Carnets*, p. 408).

La tesis sobre la responsabilidad del escritor, que tiene la misión de tomar conscientemente posición y confrontar a los lectores con la realidad para que éstos no puedan decir “¡Yo no supe de nada!”, también se defiende en otros textos, sobre todo en el extenso escrito *¿Qué es literatura?*, en el cual Sartre desarrolla ideas que presentó a finales de 1946 dentro del marco de la Unesco.¹⁸ En qué medida son típicos de su momento histórico se percibe inmediatamente al echar un vistazo en los periódicos franceses que están llenos de procesos de depuración, a los cuales son sometidos también y sobre todo escritores y periodistas que con frecuencia usan el argumento de solamente haber hecho su trabajo.

Para poder tomar la postura de un legislador, en esta situación, y decretar cuál es el deber del escritor, Sartre necesitaba una legitimidad especial, literaria, pero sobre todo política. Literariamente Sartre ya había sido construido por Jean Paulhan, la eminencia gris de la editorial Gallimard, antes de la guerra como el hombre venidero¹⁹ que no sólo había llamado la atención con una novela y un volumen de novelas cortas, sino que tampoco se cortó, ejerciéndose como crítico literario, en decirle con un tono provocativo en la cara del novelista más célebre del período de la entreguerra, el católico François Mauriac, que éste no era escritor.²⁰ Mas sin una inequívoca asignación política hacia la Resistencia ninguna consagración literaria hubiera servido de algo tras la retirada de los ocupantes de París. Después de que la evaluación de Sartre cambió fuertemente en los sesenta años tras la fase de la Liberación, hoy muchos ya no quieren creer que a partir de septiembre de 1944 fuese considerado en los “medios de comunicación” franceses, como se podría decir un poco anacrónicamente, uno de los mayores resistentes entre los escritores. Que esto fue el caso, está relacionado sobre todo con la fuerte fascinación que Sartre ejercía sobre una parte de los intelectuales jóvenes, quienes habían percibido en sus dos obras de teatro representadas en público durante la Ocupación con toda razón un tipo de contramensaje para la propaganda oficial del Gobierno de Vichy. En la prensa liberada se celebraba a Sartre sin reservas como *el* dramaturgo de la

18 *Qu'est-ce que la littérature?* apareció en un principio en varias entregas desde febrero hasta julio de 1947 en *Les Temps modernes*. La conferencia en la Unesco “La responsabilité de l'écrivain” de carácter bastante improvisado se publicó primero en *Les Conférences de l'U.N.E.S.C.O.*, París 1948, y fue reeditada en 1998 en Verdier.

19 Cfr. la reconstrucción minuciosa de Geneviève Idt (en: Galster 2001a).

20 El artículo publicado en febrero de 1939 en la *Nouvelle Revue Française* (la revista literaria más acreditada del período de la entreguerra) fue reimpresso con otros artículos que suscitaron intensamente el interés en *Situations, I* (París 1947).

Resistencia (cfr. Galster 2001b, p. 280). Puesto que él mismo también nombra la Ocupación como la época que le enseñó su responsabilidad, en lo siguiente quiero mostrar de qué manera él y Beauvoir practicaron especialmente en este momento histórico su compromiso. También aquí los escritos póstumos y hallazgos en archivos matizaron la imagen que fue determinada durante mucho tiempo por la autobiografía de Beauvoir.

Práctica

De vuelta del cautiverio de guerra Sartre funda efectivamente un grupo que se reúne en secreto. Lleva el nombre “Socialismo y Libertad”. Según el testimonio de antiguos miembros, ahí se intenta particularmente reflexionar sobre los fundamentos de una Francia democrática tras la guerra. Hoy ya no quedan huellas por escrito.²¹ El grupo está totalmente aislado; en 1941 la Resistencia interior aún no está organizada. En el verano Beauvoir y Sartre pasan en bicicleta la línea de demarcación para buscar apoyo en los escritores André Gide y André Malraux –ambos eran conocidos por su compromiso antifascista en los años treinta. Pero ambos rehusan. Todavía en 1941 o sólo en 1942 se disuelve al grupo, según Beauvoir por Sartre porque Sartre estima el riesgo demasiado grande en comparación con el efecto que pueden ejercer.²²

Después de que este intento había fracasado, Sartre se concentró, otra vez según Beauvoir, intensamente en una obra de teatro que había empezado a escribir –*Las Moscas*. Esconde tras el antiguo mito de Orestes alusiones al presente; especialmente caricaturiza a la llamada política de mea culpa ejercida por el Gobierno de Vichy que consiste en considerar la derrota y la Ocupación alemana como punición por los pecados de la República. En la desocupada zona francesa con la capital Vichy había llegado al poder un gobierno que quería reenderizar Francia mediante la reanudación de valores prerrevolucionarios. Se reemplazó la tríada republicana Libertad-Igualdad-Fraternidad por Trabajo-Familia-Patria. Sólo pocos comprendieron entonces exactamente el mensaje político de *Las Moscas* pero Sartre, que

21 Los miembros que todavía viven toman por eso una y otra vez la palabra, por último hablaron el 27 de abril 2008 Dominique Desanti, Simone Debout y Denise Pouillon en una galería en el sexto distrito parisino (cfr. también Desanti, en: Galster (ed.) 2001a, pp. 338-48).

22 El propio Sartre en cambio le dijo a John Gerassi que Merleau-Ponty disolvió al grupo cuando una amante, que había abandonado al grupo y había ido a la clandestinidad comunista, fue arrestada (Beinecke Library, Yale).

daba desde el otoño de 1941 clases para el examen de ingreso en las universidades elitistas, era algo como un código secreto para una parte de los intelectuales jóvenes. Propagaba una contracultura cuyo contenido conceptual quedaba para muchos en lo nebuloso, pero de la cual se sabía, sin embargo, que ponía en duda la Revolución Nacional proclamada por Vichy. Me doctoré sobre la recepción de las obras teatrales de Sartre estrenadas durante la Ocupación que aún hoy pertenecen al los temas más debatidos en los medios de comunicación franceses.²³ Solamente indico que desde 2005 se conoce un informe policial en el cual se califica a la obra estrenada en junio de 1943 como “apología de la libertad”. Se temen reacciones desde las universidades, es decir por parte estudiantil.²⁴ Sartre había sido denunciado por periodistas que colaboraban con los ocupantes alemanes.

Efectivamente, mientras tanto también él ya había atacado a los colaboracionistas en la prensa clandestina. Los comunistas eran la mayor fuerza de la Resistencia en el interior de Francia (de Gaulle estaba en Londres). Tenían a Sartre en mal concepto y después de que éste regresara pronto del cautiverio de guerra extendieron el rumor de que era un soplón de los alemanes. A principios de 1943, cuando la Resistencia interior empezaba a estructurarse más intensamente, lo convidaron, sin embargo, a tomar parte en la organización de los escritores de oposición, el “Comité National des Ecrivains”. Después participa regularmente en las reuniones secretas y escribe justamente en el órgano de este grupo contra los colaboracionistas. Al mismo tiempo termina *El Ser y la Nada*, su primera obra principal filosófica, de la cual algunos sacan también un mensaje de libertad. Con su segunda obra de teatro –*A Puerta Cerrada*, estrenada poco antes del desembarco de los Aliados en Normandía– provoca un escándalo que lo da a conocer más allá del círculo de los *happy few* en todo París. ¡En la mojigata Francia de Vichy, que quiere revalorizar a la familia como fuente de la Regeneración, puso en el escenario a una lesbiana, una infanticida y un mujeriego que tratan de seducirse recíprocamente! También en este caso se conserva el informe hecho por un funcionario del Gobierno de Vichy, que considera a la pieza como inadmisibles en un momento en el que Francia necesita, según él, todas sus fuerzas para

23 Las pruebas para las afirmaciones establecidas en relación con las dos obras se encuentran en este escrito (Galster 2001b), si no está comprobado en otra parte.

24 Chantal Meyer-Plantureux descubrió el informe en el fondo Simone Jollivet de la Bibliothèque Nationale –desafortunadamente demasiado tarde para la incorporación en la edición de la Pléiade del teatro sartreano (*Les Enfants de Shylock ou l'antisémitisme sur scène*, Bruselas 2005, p. 83).

reincorporarse.²⁵ Bien es verdad que el informe no da lugar a la prohibición de la pieza, pero se ataca a Sartre públicamente en la prensa. En un periódico semanal político-cultural, cuyo director era un admirador apasionado de Hitler, el crítico teatral pregunta en su reseña si Sartre será capaz de enseñarles a sus alumnos en el instituto, que es mencionado explícitamente, los valores convenientes si escribe tales piezas.²⁶

La pregunta no era injustificada: por recuerdos o notas de estos alumnos se sabe que también en clase desmitificaba por lo menos en parte la ideología de la Revolución Nacional sin mencionarla de forma explícita. Según parece, sólo iba tan lejos, como en sus piezas, mientras no podía ser atrapado directamente. Mientras escribía *Las Moscas* y, como he dicho, introdujo en la pieza una sátira sobre la política de *mea culpa* de Vichy, le dio a sus alumnos el arrepentimiento como tema de redacción.²⁷ Mientras escribía *A Puerta Cerrada*, minaba en su curso de moral práctica uno de los tres pilares de fundamento de la ideología vichyana, la familia, enseñando que ésta no era una forma de sociedad natural sino histórica y coexistente con otras (cf. Cohen-Solal 2005, pp. 111 y ss.).

¿Y Beauvoir? Aparece tan poco. De hecho, en cuanto al compromiso en la Resistencia intelectual tiene menos que presentar que Sartre.²⁸ Ella también daba clases en un curso preparatorio para una universidad elitista, en su caso a futuras profesoras. No hay testimonios sobre el hecho de si desmanteló conscientemente, como Sartre, los mitos de la Revolución Nacional. Sin embargo, consta que detestaba el régimen de Vichy, porque le parecía como la esencia del medio conservador del que provenía. También consta que los contenidos de sus clases no les gustaban a sus superiores. En junio de 1943, poco después del estreno de *Las Moscas*, la directora del instituto la hizo venir y le comunicó que estaba despedida. ¿Qué había sucedido?

La madre de una antigua alumna había presentado una denuncia contra ella por incitación de menores al vicio.²⁹ Tras el interrogatorio policial se

25 Cfr. la reproducción del texto en Galster 2005a, p. 27.

26 Cfr. la reseña de André Castelot en *La Gerbe*, el 8 de junio 1944, reproducida en: Galster 2005a, pp. 202-4. El director del semanario es Alphonse de Châteaubriant.

27 Así se recuerda su alumno Jean-Bertrand Pontalis; cfr. Cohen-Solal 1985, p. 228.

28 Sin embargo, fue ella, quien le desaconsejó a Sartre que escribiese para el periódico semanal cultural *Comœdia*, que salía en París y en el cual Sartre había aceptado asumir la crónica literaria. Después de la primera entrega rompió la colaboración. (Información de Sartre para John Gerassi, Beinecke Library, Yale).

29 Cfr. el texto de la demanda judicial en Galster 2007, pp. 97 y ss. Para las partes restantes del dossier véase Joseph 1991.

cesó la indagación por falta de pruebas, aunque Beauvoir tuvo efectivamente una relación amorosa con Nathalie Sorokine, de dieciocho años, lo que se supo sólo después de su muerte por sus escritos dejados. En una carta al Ministerio de Educación el rector de la Academia Parisina hizo valer contra Beauvoir en abril de 1942 que residía en un hotel, vivía en los cafés (en donde también corregía los trabajos de sus alumnas) y mantenía relaciones con hombres sin estar casada con ellos. Además, según el rector, le recomendaba a sus alumnas visitas en una institución psiquiátrica y las hacía leer a Marcel Proust y André Gide sin advertirlas del peligro que emanaba de los escritos de estos autores. Sospechosa de ser homosexual ella misma, le da, pues, a sus alumnas para leer literatura de autores homosexuales que oficialmente pasaban por corruptores de la juventud y a quienes se imputaba que habían seducido con sus obras a los franceses y con esto contribuido a la derrota en la guerra. La postura que Beauvoir muestra dentro y fuera del instituto en el que da clases representa un reto para los defensores del “Orden Nuevo”. Por las razones mencionadas se solicita la revocación de Beauvoir. El solicitante, que colabora en reformas al dictado de Vichy, considera inadmisibles que dé clases a futuras profesoras “en un momento en el cual Francia aspira al restablecimiento de los valores de la moral y la familia”. Añade: “Nuestra juventud no puede estar expuesta a profesores que ostentan tal manifiesta incapacidad de comportarse ellos mismos correctamente” (Joseph 1991, p. 221). El marco para la revocación de Beauvoir es la depuración con el fin de la coordinación ideológica a la que todos los centros docentes fueron sometidos después de que Pétain, al llegar al poder, hubo promulgado la ley adecuada para ello, la cual se menciona en el documento de revocación (cfr. Galster 2007, p. 99). Cuando expuse por primera vez estos hechos, un periodista de la FAZ (*Frankfurter Allgemeine Zeitung*) opinó que yo consideraba el hecho de que Beauvoir se acostaba con una antigua alumna un acto de resistencia.³⁰ ¡Eso sí que no! El novelista berlinés Peter Jehle lo formula de otra manera: “Donde la determinación de lo que pasa por vida con sentido cae dentro de la competencia del Estado en sentido estricto, ya la simple insistencia en la independencia individual se convierte en un acto político.”³¹ Esto ya suena mejor. En todo caso, Beauvoir no se atuvo a las divisas oficiales. Sus clases seguramente no contribuyeron a hacer comprender a sus alumnas el valor de la familia y las alegrías de la maternidad.

30 Jürg Altwegg en la *Frankfurter Allgemeinen Zeitung* del 30 de agosto 1997. Se refiere a un artículo que yo había publicado en febrero de 1997 en *Les Temps modernes*.

31 Por aparecer en *Lendemains 2/3* (2009).

Algunos meses tras la exclusión de Beauvoir de la enseñanza, la *Revue des deux mondes* publicó un artículo que parece retomar bajo el título “Las clases de filosofía” directamente su caso. El autor, él mismo filósofo y germanista en la Sorbona y la Ecole libre des sciences politiques, donde la ideología de la Revolución Nacional fue desarrollada y divulgada, escribe, entre otras cosas:

Como escuela del espíritu crítico la filosofía no respetó ni a la religión, ni a la familia, ni a la Patria. [...] Las jóvenes profesoras de nuestros institutos femeninos se dedican a esta destrucción con un afán casi sádico. Comentan a Gide, Marcel Proust, las novelas más atrevidas. Dan opiniones irritantes sobre el freudianismo, la sexualidad y la union libre. Aun empeoran la desvergüenza por su pedantería. (Rivaud 1943, cit. según Muel-Dreyfus 1996, p. 279)³².

La última frase también está, seis años más tarde, casi literalmente en reseñas que salen en París tras la publicación del *Segundo Sexo*.³³ Me he preguntado si el despido deshonoroso por el régimen de Vichy con su culto familiar y maternal no habría desarrollado un papel en la génesis de este libro sobre la situación de la mujer, como lo denomina Beauvoir. En todo caso se comprende que no puede encontrar mucha simpatía en feministas de la diferencia. También se solicita la revocación de Sartre en la misma carta, –no debido a sus obras de teatro, ya que éstas aún no habían sido estrenadas en aquel momento, sino a causa de las novelas cortas aparecidas en 1939 que se consideraban más o menos pornográficas, pero Sartre no fue molestado. Con conocimiento de las circunstancias descritas, leo la pieza *A Puerta Cerrada*, que fue casi exclusivamente interpretada en el marco de la teoría de alteridad presentada en *El Ser y la Nada*, también como réplica a la política de virtuosidad (*vertuisme*) vichyana en cuya víctima se convirtió Beauvoir.

Entonces, desde el otoño de 1943, Beauvoir ya no tenía ningún puesto. Como no había alcanzado la suficiente permanencia para recibir una pensión, obtuvo dinero transitorio. Necesitaba un nuevo trabajo para poder alimentarse a si misma pero también a una parte de su familia (su padre había muerto en 1941) y de sus jóvenes amantes. Sartre le proporcionó el encargo de escribir algunos guiones para la radiodifusión de Vichy, lo que

32 Rivaud, un seguidor de Maurras, había sido el primer Secretario de Estado en el Ministerio de Educación (del 17 de junio hasta el 12 de julio 1940) tras la instalación del régimen de Vichy.

33 Cfr. la antología de la reseñas tempranas que publiqué en la colección “Mémoire de la critique” en las Presses de l’Université Paris-Sorbonne en 2004.

hoy en día muchos le echan en cara a ella. Redacta emisiones relativamente inofensivas sobre el origen de las *variétés* y divaga hasta la Edad Media³⁴. En su autobiografía Beauvoir justifica esa actividad con el hecho de que no violaba las reglas que los intelectuales de oposición se habían dado a si mismos.³⁵ Pero a partir de enero de 1944, Philippe Henriot, el Goebbels francés, lanza, también en la radiodifusión de Vichy, una campaña de acoso contra los resistentes; a pesar de los contenidos inofensivos las emisiones de Beauvoir contribuyen en cierto modo a legitimar la campaña de Henriot.

Por todo ello a principios de 1944, Beauvoir ya no es una desconocida. En el verano de 1943, poco después de su revocación, salió su primera novela *L'Invitée* (*La Invitada*), que llamó la atención por su tono inhabitual. A pesar de la escasez de papel se venden en poco tiempo 22000 ejemplares. También esta obra tiene la reputación de licencia sexual, lo que juega sin duda un papel para el volumen de ventas. Pero también se habla del Premio Goncourt. Beauvoir misma se da cuenta de que la publicación de esta novela no es por fuerza un acto de resistencia cuando un escritor conocido que colabora con los alemanes la felicita públicamente en el Café de Flore. A pesar de eso, escribe en sus memorias que se podía haber asociado al comité de escritores de oposición. Desistió porque su participación en las juntas solamente hubiera doblado la presencia de Sartre, a quien las reuniones lo aburrían de todos modos (cf. *Plenitud*, pp. 604 y ss.; pp. 612 y s.). Tal vez en su retención desarrolla también un papel el hecho de que ella cediera, debido a la división del trabajo existente entre ellos, de buen grado el ámbito político a Sartre, en el que no era conocida tan bien como él.³⁶

Un tema, al que se daba entonces poca importancia, pero que hoy es central para nosotros cuando se trata de la Ocupación alemana y Vichy, concierne al comportamiento frente a los judíos perseguidos. ¿Cómo era el compromiso de Sartre y Beauvoir en este aspecto?

En relación con el rigorismo moral de Sartre tras el retorno del cautiverio de guerra he mencionado la firma que Beauvoir dio en octubre de 1940 y

34 Descubrí y analicé una parte de los manuscritos de emisión que eran considerados como desaparecidos (cfr. Galster 2007, pp. 111-34).

35 “Los escritores de nuestra tendencia habían adoptado tácticamente ciertas reglas. No se debía escribir en los diarios y en las revistas de la zona ocupada, ni hablar por Radio París; se podía trabajar en la prensa de la zona libre y en la Radio Vichy: todo dependía del sentido de los artículos y de las audiciones. Publicar un libro del otro lado de la línea era perfectamente lícito; el problema era en este lado; finalmente, se estimó que también aquí lo que contaba era el contenido de la obra.” (*Plenitud*, pp. 559 y s.).

36 Eso se lo dijo a John Gerassi en 1973 (Beinecke Library, Yale).

con la cual confirmó, como escribe en sus memorias, que no era masona ni de origen judío. “Nadie se negaba”, escribe. “No había posibilidad de obrar de otra manera.” (*Plénitud*, p. 506) Que esta argumentación no encaja bien con la imagen de la intelectual comprometida, que Beauvoir da de sí en retrospectiva, se percató no por último su hija adoptiva, pues también ella piensa tener que justificar la firma hasta en la biografía extremadamente corta que se publicó en enero de 2008 en el centésimo cumpleaños de Beauvoir.³⁷ Como ya hemos oído, Sartre reprendió a Beauvoir en 1941 por esta firma. Treinta años más tarde su actitud había cambiado: ella había sido más pragmática, dijo, naturalmente ella había tenido razón. Había que firmar para quedar con el puesto y a base de eso “hacer algo”. Pero él entonces, continuó, estaba todavía tan fuertemente influenciado por la intransigencia de su grupo antifascista en el campo de detención que actuó moral, no políticamente y rehusó la firma. Afortunadamente, agregó, el inspector general era un resistente y así le habrían devuelto a él –Sartre– su puesto en el Lycée Pasteur en Neuilly sin exigir la firma (Gerassi 1989, p. 175).

En el año 2006 salió una publicación que prueba el contrario. La declaración de Sartre hecha el 20 de mayo de 1941, un hallazgo en archivo, es citada extensamente (Federini 2006, p. 187).³⁸ Como demencia no viene al caso, sólo se puede tratar de represión, pues frente a John Gerassi, el hijo de sus amigos, no tenía ningún motivo para mentir. También parto de represión en el caso de su promoción en el otoño de 1941, cuando cambió del Lycée Pasteur al Lycée Condorcet, donde ocupó el puesto de un colega de origen judío, el cual había sido jubilado forzosamente como todos los judíos en el servicio público a causa de las leyes antisemitas del Gobierno vichyano y que se escondió en los Alpes después de que los alemanes ocuparan la zona del Sur (cfr. Galster 2001c, pp. 79-121). Alrededor del “Asunto del Lycée Condorcet” se levantó una controversia con los investigadores sartreanos franceses, quienes niegan firmemente este hecho (cfr. *ibid.*).³⁹ ¿Pero no tiene que dar lugar a pensar que Sartre escribió justamente desde la base económica cómoda de este puesto su comprometida literatura de

37 “Dado que en parte alimenta a su familia como varios amigos sin recursos, no se puede permitir perder su sueldo.” (Deguy/Le Bon de Beauvoir 2008, p. 26).

38 Se conserva el documento en el Archivo Nacional (AJ¹⁶ 7131).

39 También Claude Lanzmann y Bernard-Henri Lévy adoptaron una actitud apologética. Los historiadores Pierre Albertini, André Burguière y Michel Winock destacan contra eso que la aceptación de este puesto contradice la actitud del compromiso reclamada por Sartre (cfr. Galster 2005b, pp. 28 y ss. y pp. 121-60). Para Lanzmann véase *Commentaire*, n° 115 (otoño 2006).

resistencia? Ni él ni Beauvoir mencionaron jamás este caso, aunque era imposible no saber quien había sido el oficial titular del puesto anterior a Sartre.⁴⁰ ¿No se piensa automáticamente en casos parecidos de amnesia, que se han dado a conocer precisamente en los últimos tiempos en Alemania?

La falta de sensibilidad para con los judíos perseguidos también se muestra en el caso de Bianca Bienenfeld, la joven amante de Beauvoir y Sartre, a la cual ambos abandonan en la primavera de 1940. Beauvoir, que lucha frecuentemente por su posición privilegiada, siente alivio cuando Sartre ha mandado, siguiendo sus consejos, a la joven mujer a paseo desde el frente. De manera chistosa le comunica a Sartre el estado de ánimo de su amiga: “Duda entre el campo de concentración o el suicidio.” (*Cartas*, p. 475) Se comprende que muchos de aquellos para los cuales Beauvoir había sido durante mucho tiempo un ídolo lanzaran un grito cuando leyeron esta frase en 1990 en el tomo que reúne las cartas de Beauvoir a Sartre.⁴¹ Bianca Bienenfeld intentó vanamente emigrar a América. Al final también se escondió en los Alpes. Durante ese tiempo Beauvoir y Sartre nunca intentaron saber lo que fue de ella (cfr. Lamblin 1993). Sin embargo, con todo eso Beauvoir reconoció más tarde su culpa⁴², mientras que Sartre permaneció durante toda su vida inmune contra cualquier tipo de autocrítica.⁴³ En la autobiografía de Beauvoir la actitud frente a los judíos perseguidos –también frente a Bianca Bienenfeld– está representada de manera embellecida.

Como es sabido, en necrologías sólo se debe escribir cosas buenas sobre los fallecidos. Probablemente esto también es válido para aniversarios. Pero conocemos demasiado bien los méritos de Beauvoir y Sartre en el apoyo de movimientos de liberación tras la guerra como para tener que insistir mucho en ellos. Particularmente las mujeres tienen toda la razón para estarle agradecidas a Beauvoir. Me concentré en la época de Ocupación porque esta etapa es aún hoy muy discutida y porque en ese tiempo el compromiso implicaba mayor riesgo que después. Por lo demás pienso que se puede aprender más de contradicciones –en el mejor de los casos también sobre

40 Entonces sólo había cuatro puestos de este tipo (*khâgnes*) en París. Si se cree a testigos de la época, eran más prestigiosos y solicitados que cátedras universitarias.

41 Analicé la recepción escandalizada de los escritos dejados (cfr. Galster 2007, pp. 247-66).

42 En una carta a Sartre pero también a Nelson Algren del 14 de diciembre 1950 (*Letres à Nelson Algren*, París 1997, pp. 423 y ss.).

43 “Jamais je n’ai de remords” (nunca tengo remordimientos), escribe el 13 de octubre 1939 en su diario de guerra. Beauvoir se expresó frente a John Gerassi en el mismo sentido (Beinecke Library, Yale).

sí mismo— que de representaciones pulidas y unidimensionales. También permiten formular hipótesis sobre los motivos que impulsaron a Beauvoir y Sartre tras la Liberación a eso que algunos nombraron “sobrecompromiso” (Sirinelli 1995) o “sobredeterminación”⁴⁴. En París hoy en día se le reprocha sobre todo haber actuado demasiado tiempo como garantes del tal llamado “socialismo real”.⁴⁵ Tal vez esta compensación no hubiera sido necesaria si se hubieran comprometido sin mucho ruido también ahí donde era particularmente necesario durante la Ocupación.⁴⁶

Bibliografía

- Beauvoir, Simone de, *Memorias de una joven formal*. (1958). Traducción de Silvina Bullrich. Edhasa, Barcelona, 1980 (cit. *Memorias*).
- , *La Plenitud de la vida*. (1960). Traducción de Silvina Bullrich. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1961 (cit. *Plenitud*).
- , *Cartas a Sartre* (1990). Ed. presentada, establecida y anotada por Sylvie Le Bon de Beauvoir. Traducción Nuria Pujol. Editorial Lumen, Barcelona, 1996 (cit. *Cartas*).
- Bürger, Peter, *Sartre. Eine Philosophie des Als-ob*, Frankfurt/M, 2007.
- Cohen-Solal, Annie, *Sartre*, Paris, 1985.
- , *Jean-Paul Sartre, Que sais-je?*, Paris, 2005.
- Deguy, Jacques y Sylvie Le Bon de Beauvoir, *Simone de Beauvoir. Ecrire la liberté*. Paris, 2008.
- Desanti, Dominique, “Première rencontre avec Sartre”, en Galster (ed.) 2001a, 338-48.
- Federini, Fabienne, *Ecrire ou combattre. Des intellectuels prennent les armes (1942-1944)*, Paris, 2006.

44 Jonathan Judaken habla de “surdétermination” con respecto a la relación de Sartre con Israel (Judaken 2005, p. 214). Sin embargo, Sartre también tenía (más que Beauvoir) comprensión para la situación de los palestinos.

45 Esta crítica fue expuesta de forma particularmente vehemente en una publicación para el vigésimo aniversario de la muerte de Sartre por Bernard-Henri Lévy (2000), el cual le exculpa completamente a Sartre para la época de la Ocupación a fines de hacer destacar mejor el contraste.

46 Peter Bürger replicó que sólo la obra debería ser objeto de la crítica (2007, p. 12). A mi modo de ver, esta opinión no pone suficientemente en cuenta que el gran efecto que Sartre y Beauvoir ejercieron en los intelectuales no se remonta por último a la convicción que en su caso vida y obra formaban una unidad en el sentido que vivían lo que escribían y escribían lo que vivían. Por lo demás Bürger mismo pregunta en su libro por las fuerzas motrices del compromiso —una pregunta que trasciende el límite de la obra y para cuya respuesta he aportado aquí una contribución.

- Galster, Ingrid (ed.), *La Naissance du 'phénomène Sartre'. Raisons d'un succès*, Paris, 2001a.
- , *Le Théâtre de Jean-Paul Sartre devant ses premiers critiques. T. 1 : Les pièces créées sous l'occupation allemande – Les Mouches et Huis clos*, Paris, 2001b, 2^a ed.
- , *Sartre, Vichy et les intellectuels*, Paris, 2001c.
- (ed.), *Sartre devant la presse d'Occupation. Le dossier critique des "Mouches" et "Huis clos"*, Rennes 2005a.
- (ed.), *Sartre et les juifs*, Paris, 2005b.
- , *Beauvoir dans tous ses états*, Paris, 2007.
- Gerassi, John, *Jean-Paul Sartre. Hated Conscience of His Century. T. I: Protestant or Protester?*, Chicago-London, 1989.
- Idt, Geneviève, "L'engagement dans 'Journal de guerre I' de Jean-Paul Sartre", *Revue philosophique*, N° 3, 1996.
- , "L'émergence du 'phénomène Sartre', de la publication du 'Mur' (juillet 1937) à l'attribution du prix populiste (avril 1940)", en Galster (ed.) 2001a, 47-85.
- Jeanson, Francis, *Simone de Beauvoir ou l'entreprise de vivre*, Paris, 1966.
- Joseph, Gilbert, *Une si douce Occupation... Simone de Beauvoir et Jean-Paul Sartre 1940-1944*, Paris, 1991.
- Judaken, Jonathan, "Sartre, Israël et la politique de l'intellectuel", en Galster (ed.) 2005b, 213-23.
- Lamblin, Bianca, *Mémoires d'une jeune fille dérangée*, Paris, 1993.
- Le Dœuff, Michèle, *L'Etude et le rouet*, Paris, 1989.
- Lévy, Bernard-Henri, *Le Siècle de Sartre*, Paris, 2000.
- Muel-Dreyfus, Francine, *Vichy et l'Eternel féminin*, Paris, 1996.
- Ozouf, Mona, *Les Mots des femmes. Essai sur la singularité française*, Paris, 1995.
- Rivaud, Albert, "L'enseignement de la philosophie", *Revue des deux mondes*, 1° nov. 1943.
- Sartre, Jean-Paul, "Presentación de 'Los Tiempos modernos'." (1945).
- en id., *¿Qué es literatura?* Traducción de Aurora Bernárdez. Buenos Aires, Ed. Losada, 3^a edición 1962, (1950).
- , *Carnets de la drôle de guerre. Septembre 1939 - mars 1940*, reedición ampliada por Arlette Elkaïm-Sartre, Paris, 1995 (cit. *Carnets*).
- Sirinelli, Jean-François, *Deux intellectuels dans le siècle. Sartre et Aron*, Paris, 1995.